

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

**La composición de la imagen.
Del renacimiento al 3D.**AUTORES / AUTHORS
CASTILLO, José MaríaEDITORIAL / PUBLISHING COMPANY
Paraninfo. Madrid, 2012. 216 pp.

Desde la más inspirada pasión por la docencia, salen a la luz estas páginas que José María Castillo (realizador durante más de treinta años en Televisión Española y profesor de la Universidad Francisco de Vitoria, el Instituto Oficial de Radio y Televisión, así como en numerosos másteres, posgrados y talleres) nos ofrece, de un modo ameno, en forma de un completo manual. Se trata por tanto, de una selección de interesantes contenidos en los que habría de destacarse la enorme vocación formativa e interdisciplinar que, partiendo de la fisiología de los sentidos, nos hace transitar por la óptica geométrica, la psicología de la percepción y de la forma, hasta la historia de la estética pictórica o los principios de la perspectiva, dando cuenta de los procesos más significativos implicados en la apasionante tarea de la producción y recepción de los mensajes audiovisuales.

La imagen no es, nunca fue, una copia caprichosa o arbitraria de la realidad, sino una representación intencional, es decir, destinada a lograr un efecto en el receptor (¿aprendizaje? ¿Emoción? ¿Admiración? ¿Adhesión? ¿Imitación?...?) y por tanto, en su sentido más puro, un medio privilegiado de comunicación. Del buen conocimiento de sus reglas, depende en buena parte como sabemos, el éxito o el fracaso del intento comunicativo. Como bien reconoce su prologuista, Francisco Madurga – otro insigne nombre en el campo de las operaciones –, se trata de una obra – la de Castillo – dirigida a un público amplio. Mas sin que por ello se le pueda achacar falta de profundidad por aquello de que lo intensivo y lo extensivo no se suelen llevar bien. Pues no es el caso.

Siguiendo la tradición docente más clásica en la materia, el libro pasa revista a los aspectos neurofisiológicos de la visión humana, como punto de partida para establecer los fundamentos ópticos que condicionan nuestra percepción visual. Se nota y se agradece la riqueza de materiales que presumiblemente son el fruto acumulado de años de docencia. No en vano, fueron estas reflexiones sobre el comportamiento de la visión las que motivaron, ya en la época de Brunelleschi, el interés de-constructor de la realidad (y a su vez, un mejor conocimiento de la realidad de-construida), el análisis de cómo percibimos para tratar de imitar el mundo real mediante la composición más adecuada.

Si representar la realidad implica un conocimiento previo del universo a representar, no es menos cierto que se hace necesario un abastecimiento en los entresijos relacionados con la capacidad para hacer inteligible esa representación. Sin excesos, el libro se exhibe

con imágenes explicativas de gran calidad que ayudan a entender los procesos de discernimiento de la forma y el color, la construcción óptica en la retina por intermediación del cristalino, la excitación de los denominados “conos” y “bastones” y el modo en el que esta información es transferida a los núcleos cerebrales por el nervio óptico.


Las Leyes perceptivas “herencia de la Gestalt” dan cuenta de ciertas limitaciones y características del modo en el que a través de nuestra visión percibimos el mundo circundante. Su enunciación y descripción supone un paso previo antes de entender cómo funciona la cámara, en definitiva, la máquina que las imita.

Es de aplaudir la perspectiva histórica que tanta luz aporta en la comprensión de los procesos. No en vano, el libro comienza con una semblanza del concepto que da título a la obra, la composición, para luego enfatizar en el avance que supuso el Renacimiento, de cara a lograr fórmulas de representación figurativas que resultaran efectivas en el intento de sustitución de la realidad representada por su representación.

Composición y armonía, términos indisolubles, encuentran en el capítulo cuatro, dedicado a ahondar en las claves precisamente de ésta, una brillante exposición de conceptos esenciales como la sección áurea, a la que el autor dedica el desarrollo matemático completo. Más allá de la mera erudición, se agradece por cimentar con solidez los fundamentos de lo teorizado. Esto sirve para dar paso a ciertos fundamentos de la Teoría de la Imagen: el punto, la línea, la forma (plano y textura) para llegar finalmente al color, su naturaleza, sus formas de representación y de cuantificación objetiva, como el denominado triángulo CIE.

A la plasmación del espacio le sigue la captación del instante en la pintura barroca, ya a un paso del movimiento real que, como sabemos, vendría de la mano del cinematógrafo y sus más inmediatos antecesores, parientes y hermanos próximos y bastardos: taumátropo, fenaquistiscopio, quinetoscopio (que raro se nos hace escribirlo con la preceptiva “q”) y tantos otros... como el praxinoscopio, el fusil fotográfico o el zoótropo, estos últimos mencionados por el autor. Artefactos o si se quiere juguetes, curiosidades científicas que aprovechan esa reconocida “deficiencia” – bendita deficiencia -, habitualmente tenida por tal, y conocida como “persistencia retiniana”. Por otra parte concepto hoy muy en revisión y en el que, al parecer, resultan involucrados aspectos relacionados no sólo con la percepción sino con el procesamiento de la información visual al nivel del córtex cerebral.

El punto de llegada no podía ser otro que el prometido desde el subtítulo: del renacimiento al 3D. El concepto de composición se trastoca con la llegada de la imagen apaisada, los denominados *wide-screen* y más aún con la aparición de la tercera dimensión estereoscópica, más allá de la meramente monoscópica, inducida a través de las leyes de la perspectiva. Formatos de cuestionable novedad pero incuestionable actualidad, de los que el autor es un gran conocedor como lo acredita su artículo sobre la estereoscopia publicado en un número anterior de esta revista (“La televisión estereoscópica: ¿futuro perfecto o huida hacia adelante?”; *Comunicación y Hombre*, N°7), cuya lectura también recomendamos.

En unos tiempos en los que se publica demasiado se agradece una obra con vocación de estudio que no renuncia a ser innovadora en la forma de relacionar, con una pedagogía clara, conceptos que nada tienen (ni lo pretende el libro) de novedosos. Toda una aportación para los formadores en el campo de la tecnología de la imagen, la fotografía, la cinematografía (hoy digital) y en general, la imagen. 

POR Pedro Javier Gómez Martínez
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España